

# El Motín

Año XLII

Madrid, Sábado 25 de Febrero de 1922.

Número 8.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

El domingo hubo en España varios actos para pedir que se restablezcan las garantías constitucionales. No dudo de la buena fe de quienes los organizaron, ni de quienes en ellos tomaron parte, ni de quienes se entusiasmaron con los discursos y los apóstrofes; pero creo que la cosa no está ya para garantías.

Aunque hace mucho tiempo, recuerdo que cuando había garantías constitucionales se atropellaba, se encarcelaba, y se cohibía la libertad de pensamiento lo mismo que ahora que no las hay. Desengáñemonos: en un país mal dispuesto para tolerar arbitrariedades del poder público, nada puede para cometerlas impunemente el hecho de promulgar un decreto diciendo que se suspenden tales ó cuales garantías. Y, al contrario: de nada sirven derechos constitucionales á ciudadanos poco dispuestos á hacerlos valer.

Desde hace muchos años las garantías en España están violadas ó están suspendidas. No me explico la preferencia por el primer sistema. ¿Es que quienes piden ahora con tanta urgencia que se restablezcan, piensan impedir á toda costa que sigan violándose? Pues el esfuerzo que se imponen es tan gigantesco, tan enorme y honda es la revolución intentada, que el hecho de estar las garantías en suspenso es un infinito grano de arena en la montaña que hay que escalar.

Figúrenosnos que no se hubiera tomado la Bastilla porque las leyes de caza prohibían disparar dentro de poblado.

Menos mal que ahora se abren las

Cortes. En ellas tomarán estado parlamentario asuntos de los que saldrán discursos conmovedores. Se demostrará que no hay motivo para mantener la anomalía constitucional, y se traerá á colación enérgicamente á Fernando VII, y la campanilla presidencial ahogará finales de párrafo capaces de entusiasmar á los maceros. De las conducciones de niños por carretera dirá don Indalecio Prieto que son una villanía y don Luis de Zulueta que son *poco cristianas*. Se hablará mal del Arancel y peor del señor Cambó. Como final de muchos discursos de furiosa oposición, se declarará que este Parlamento no representa al país, y que los hombres de bien desprecian á los diputados y á los senadores.

Al mes se cerrarán las Cámaras, y los parlamentarios más ó menos enemigos del régimen actual volverán á quejarse de que con las garantías suspendidas no se pueden hacer revoluciones ni nada; seguirán conduciendo niños descalzos por las carreteras; nos estrujarán los protegidos industriales; se preocuparán del acta para las próximas elecciones los personajes que han quedado en que el Parlamento no representa al país.

Es que, como el burro atado á la palanca y con los ojos tapados, cuando creemos andar damos vueltas á la noria.

Aunque Madrid, como toda España, está consagrado al Corazón de Jesús, sus ediles han acordado que haya fiestas de Carnaval. Nuestro obispo (del que yo cedo generosamente á ustedes la parte que me toca) ha publicado una circular exhortando á los fieles á que huyan de esas diversiones «en que la bestia humana pasea por calles y plazas sus instintos», y haciendo de la nefanda mascarada callejera, así como del lujoso baile de máscaras, pintura tan exacta y acabada que no la hiciera mejor el más disipado de los seglares.

¡Lo que es la intuición! El adjetivo *disipado* no se me ha ocurrido espontáneamente. Cedo la gloria por el empleo de esta bella palabra al mismo señor Obispo, que en el principio de su circular habla de las muchas almas fieles que en estos días abandonan las fuentes de agua viva de la moral religiosa para beber en las cisternas disipadas del pecado.

Y ahora digo: Si va á las fiestas mucha gente, como me temo yo y seguramente se teme el señor Obispo, ¿qué debemos pensar? ¿Que Madrid no es

cristiano? ¿Que es cristiano, pero cree que el señor Obispo lo representa nada sobre la tierra? ¿Que es cristiano, mientras no le toquen al Carnaval, como el personaje de una zarzuela era partidario del reparto social mientras no le tocasen su taberna?

Veo á las gentes de cabeza en las cisternas disipadas. El señor Obispo va á tener que declarar desierto el premio de cincuenta días de indulgencia ofrecido á quienes velen y recen en esas fiestas. Si no quiere quedar desairado del todo, tendrá que darme á mí un *accesit* por estar en casa.

## Patricio Calleja, el decano

Un catallero asturiano, republicano federal y artista, el Sr. D. Alfredo Flores, me envió el día 11 de este mes una cantidad para repartirla entre varias personas: la viuda del cervantista D. Ramón León Máiz; el decano de los republicanos españoles, D. Patricio Calleja, y alguna otra. El domingo llevé á D. Patricio las veintinueve pesetas que para él me mandó D. Alfredo Flores.

Compliré en día de éstos D. Patricio Calleja a veintea y dos años; habita en la calle de Bretón de los Herreros, no sé qué número, en la portería de la fábrica La Cibeles. No tiene pérdida. El propietario de esa fábrica, D. Antonio Reyes, ha nombrado portero a Calleja para darle cobijo y un estipendio, casa y 350 diarios. Puntualizo hasta la mitad por dos motivos: porque no se teme á D. Patricio Calleja como plagio del famoso *Don Patricio Buenafé*, creación del insigne, inolvidable Mariano de Cavia, y para que imiten, los que tengan voluntad y cinco duros, al Sr. D. Alfredo Flores.

Hay en España escaso amor á los ancianos. En Cataluña se celebran anualmente fiestas en honor y en provecho de setenta y ocho, ochenta y de ahí para arriba, que es aquí para abajo de la tierra. Se han instituido los socorros para la vejez. Todo esto, que es poco, es sumamente plausible; pero lo acostumbrado es el abandono cuando no el menosprecio y la burla para el viejo. A los viejos se les niega trabajo y se les quita el que de jóvenes disfrutaban. Se fija una edad para el ingreso y otra para la jubilación, é inexorablemente se guillotina al secentón.

Un viejo glorioso, D. Eduardo Benot, escribió el artículo *Los viejos*, defensa de la vejez, é ilustración concluyente de que el hombre, cuando pierde facultades para el amor, para la relación con la hembra, la conserva y hasta las gana para la Clericia y para relacionarse con la Filorofía, con la Historia, con la crítica y hasta con las Bellas Artes, que tanto tienen de *filosofía*. Cervantes, ya viejo, escribió la segunda parte del *Quijote* y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Tiziano pintó siendo viejo; á la vejez había llegado nuestro Goya y seguía pintando; y para no repetir las muchas pertinentes citas del artículo *Los viejos*, me circunscribiré á nombrar, como ejemplo, al autor de ese artículo, al autor de *Los viejos*, D. Eduardo Benot, quien, achacoso y viejo, seguía pensando, estudiando, escribiendo.

Un grande amigo de Benot confirió conmigo. Es A. D. Francisco Pi y Margall más joven. En Barcelona nació en 1824; en Madrid murió

en 1901, y, viejo, no sólo era más bella figura, como ha dicho Samblancat, sino más juvenil su espíritu. Tenía bastante edad para morir mañana, como dijo un poeta, también viejo, Ramón de Campoamor, y escribía en *El Nuevo Régimen* artículos, clásicos por la forma, innovadores por la idealidad, juveniles por la pasión, la generosidad, el valor. Q'iso hablar a la juventud escolar; la habló una noche muy fría de Noviembre, y al volver el anciano a su casa enfermó y pocos días después murió.

Otro joven de muchos años, D. Nicolás Estévez, a quien recordamos, nos parece verle sentado en un rincón de Pombó, frente a donde ha un colocado el cuadro de Solana con los retratos de los sacerdotes de la cripta; era tan amante de la juventud, que solía decir que a los cuarenta años debieron ser jubilados los hombres de todas las profesiones, sobre todo de la política, que no es una profesión. Los últimos años de su vida fueron los de la Unión y la Solidaridad. Pí y Margall y Salmerón, aquí; G. adstone, en Inglaterra; Y, después de morir Estévez, Clemente, en Francia, le quitaron lo que aparentaba ser razonable en su deseo.

¿Y las jubilaciones de catedráticos? Se habla de la enseñanza al que cumple setenta años, así demuestre lozanía intelectual y facultades pedagógicas. Se ha jubilado a D. Amalio Gimeno y a D. Antonio López Muñoz, que en la legislación, la política, la labor académica y la publicación de libros, discursos, opúsculos, siguen demostrando su aptitud. Y también ha sido jubilado el decano de la Facultad de Derecho, D. Rafael Ureña, y también este señor goza de buen estado de salud para adentrarse, para dirigir el decanato. Este decano de la Facultad de Derecho, merecedor del título de decano honorario, es de los asiduos protectores del Decano de las revoluciones políticas, D. Patricio Calleja.

¡Noventa y dos años! No han transcurrido por él esos años, respetando su vida; los ha vivido con emoción, con agitaciones, con penas, con púlgros. Calleja fue uno de los que se batieron en el teatro del Príncipe contra Narváez, en marzo de 1848, y de los que se puerieron a las órdenes de Villacampa el 19 de septiembre de 1859.

Patricio Calleja ha conspirado con Sixto Cámara, con José María Orens, el primer marqués de Albaida; con D. Nicolás María Rivero y con Prim. Se ha batido al lado de Becerra, de Roberto Robert y de Carlos Rubio. Sabe cómo eran las barricadas y cómo fueron los pronunciamientos. Vió al general Garriga, oyó aclamar a San Miguel y a Espartero. Gozó del triunfo en 1854 y sufrió la derrota en 1866, para volver a triunfar en 1868. Ha sido miliciano. Estuvo con los del gorro colorado el 23 de abril de 1873, é hizo huir a los realistas reunidos en la plaza de toros vieja (y desaparecida) de Madrid. Ha sido cantonal. Estuvo preso en el Saladero. Dos veces le condenaron a muerte. Ha estado desterrado y deportado. Si un libro nos causa interés (un «Episodio nacional» ó unas Memorias); si contemplamos con deleite una estampa ó un viejo grabado en madera y admiramos, respetuosos un monumento ó una estatua, ¿cómo negar admiración, respeto, curiosidad, deleite, interés, a esta animada estatua, a este monumento vivo, a este recuerdo de un tiempo del cual es sobreviviente?

¡Si Palano levantara la cabeza!, de seguro volvería a morir al enterarse de lo que pasa! ¡Amalación vulgar, aplicada a lo doméstico público, según quién fuera el don de gracia que se aplica, ha venido a ser un recordio para mí todo valor; en acción el otro día, levantó de la cama, y lloran como

—St, amigo mío, sí. Usted no ha oído, como yo, ni ha dicho, como yo: «Constitución ó muerte!»; ni ha gritado, como yo: «¡Viva la Libertad!»; ni ha creído, como yo: «¡Gloriosa lo fué. Y ha vuelto lo que creímos expulsado, y nos gobiernan y rigen ideas que dimos por muertas antes de que usted naciera.

No supe qué contestarle; no acerté a consolarle. Y, sin embargo, aquel siglo pasado, esta vida..., no fueron estériles. No han sido—diga lo que se le antoje a la realidad, inverosímil, casquivana, coquetuela, tornadizo—infértiles, inútiles... El siglo XIX no mereces desdén; esta vida merece amor, no olvido.

Y debió comprender el anciano la amargura de mis silenciosas reflexiones, porque al despedirme me animó. Levantar la cabeza a los noventa y dos años para llorar, es casi, casi una necesidad fisiológica; pero levantarla, enjugarse las lágrimas y mostrar con firme gesto confianza en lo por venir es, sin casi, una acción sublime. Tal me pareció.

ROBERTO CASTROVIDO

## La democracia y la Iglesia

Con motivo de la elección del nuevo Papa, Pío XI, ha salido de nuevo a relucir la carencia de democracia de la Iglesia en el nombramiento de su jefe supremo. A León XIII, un aristócrata refinado, sucedió Pío X, un patán que murió sin digerir las coles de su origen plebeyo; muere éste, y vuelve a sucederle otro aristócrata de medio pelo, Benedicto XV. Para sustituir a éste infatigable señor, se nombra a Pío XI, de humilde familia de tejedores. ¡Qué admirable democracia la de la Iglesia que eleva al solio pontificio lo mismo al guardián de puerco como Sixto V, que a príncipes de sangre real!

Y, sin embargo, todo es falso y una aparatosa mentira. No hay institución en el mundo donde se rinda más homenaje y pleitesía al rico y al poderoso que la Iglesia. El catolicismo no se fundó para los pobres, sino para los ricos; ya puede el Evangelio en todas sus páginas ensalzar continuamente la humildad y la pobreza, que la Iglesia no ha incorporado estas enseñanzas a sus prácticas y procedimientos.

Esta verdad no puede dudarla todo aquel que haya observado un poco la fibra del catolicismo en sus jefes y directores desde el más alto al más pequeño. Todo es en la Iglesia para el potente, para el rico, para el que manda, y para el que vence. Los hambrientos, los pordioseros, los proletarios se los deja íntegros a Cristo; ella no los quiere, los rechaza continuamente de su lado. Si acaso los tolera en circunstancias especiales, es porque le sirven de cebo para explotar a los ricos, pero en el fondo de su corazón los abomina y se aparta asquerosa de ellos.

¡La democracia de la Iglesia! En ella sólo medran los poderosos, los influyentes, los privilegiados, y se pudren la oscuridad y en la miseria los que carecen del apoyo de los potentes y del influjo del dinero. Ella ha creado eso que se llama clero alto y clero ba-

jo. La vida del uno y del otro no puede ser más antagónica; mientras el primero lo tiene todo, el segundo carece hasta de lo más preciso. Iglesia rica y curas pobres es lo que vemos todos los días; del obispo para abajo sólo hay mendigos con sotana, fuera de unos cuantos primates con los que es forzoso repartir algunas migajas del festín, pues sirven de tapadera y cómplices para las expoliaciones. La Iglesia lleva un rey y un tirano dentro de cada uno de sus sacerdotes; el que triunfa y sabe, oprime y exprime a los demás, los trata con infulas de sátrapa y tirano, y sólo guarda sus sonrisas y amabilidades para el poderoso.

Por eso dentro de la Iglesia hay esa ansia morbosa de subir y medrar, porque en ella no hay término medio: ó víctima ó verdugo. En esto han acabado las enseñanzas de Cristo.

FRAY GERUNDIO

Creo que el celebrar este año el Carnaval con la alegría de costumbre, es burlarse despiadadamente del dolor de las madres que han perdido sus hijos en Marruecos y de las que temen perderlos.

Pero como también creo que debe procurarse que el comercio haga negocio, no importa que viertan lágrimas las madres con tal que se enriquezcan los tenderos.

Por algo es el español un pueblo eminentemente cristiano.

JULIO ANTONIO Y TARRAGONA

## Gazmoñería clerical

Un aire de escándalo ha sacudido los muros de la arcada urbe mediterránea. No se trata de una monja fugada ni de un fraile violador. Estas cosas, cuando ocurren en Tarragona, toda la beatitud procura envolverlas en el más absoluto de los silencios. Se trata de la próxima llegada de los bronces del monumento a los héroes, obra inmortal de Julio Antonio. Y al saber que una de las figuras del monumento se ofrece en toda su viril desnudez, los escribas y fariseos han creído llegado el caso de desgarrar sus vestiduras y prorrumpir en anatemas.

No importa que se trate de una obra de arte; no importa que el desnudo sea el de un adolescente muerto. A los que anatematizan la carne en sus sermones, creen que hasta el arte y la muerte pueden inspirar deseos. Ante un desnudo viril, aunque sea de un muerto, sienten el latigazo de su lujuria de invertidos.

Ya papelucho, órgano de las bestas y sacristanes, se ha hecho eco de estas iras y, como los cuervos, se lanza sobre el cadáver de Julio Antonio; pretende encontrar en él todavía el espíritu viril de la raza y cree que podrá devorarlo.

La obra de Julio Antonio es escarnecida y bafeada. Para ellos Julio Antonio no ha sido más que un simio lúbrico, que se ha entretenido en hacer muecas lascivas en el barro.

Pero no les basta decir esto. Con impu-

por propio do ramera nerviosa, han tenido que echar sus pelladas de fango hasta sobre la madre del artista. Es doloroso repetirlo; pero esos sacristanes que quieren hacer ver que se sonrojan ante un desnudo, no vacilan, para conseguir sus fines, en iniciarnos en los de alcoba, que acaso pretenderán haber sabido por secretos de confesión.

Y lo peor acaso es que en Tarragona no se ha levantado todavía una voz viril y caballeresca que les haga callar. Se diría que á la sombra venenosa de la catedral la ciudad siente paralizadas sus energías, se sume en un sueño de idiota.

Sin embargo, ninguna persona digna se ha sumado á esa campaña. Y si ninguna pluma ha sabido vibrar como el acero, na die tampoco da el rostro como los caballeros. Entre los tarfaños, no ha brillado más nombre conocido que el de un artista de sacristía.

Pero no es una cuestión de moral, como quiere hacerse ver, por lo que se grita tanto, sino que se grita por envidias, por antiguas é implacables venganzas, por rancillas políticas. No, no hay nobleza ni en el fin ni en los medios.

Otro de los motivos que hace arrebatar tanto la campaña contra el monumento, es porque frente al sitio donde ha de emplazarse, unas cuantas monjitas quieren edificarse un convento. Y, claro, temen que la visión de un desnudo varonil pueda dejarlas embrasadas.

El asqueroso, sí. Pero esperemos; no es posible que la ciudad que brilló como una segunda Roma en el transe de los mirmoles paganos; la ciudad que aun guarda en sus Museos de Hércules desnudos y los impúdicos dioses fálicos, pueda sentir los escrúpulos de una monja ante los bronces, castos en su desnudez, de un héroe muerto.

Esperemos; acaso lo que nosotros tenemos por letargo de la ciudad, no es más que la actitud de un gladiador sereno, que espera el momento oportuno para lanzar el puñetazo mortal.

FARNESIO

Tarragona, 16 de Febrero de 1922

## Inquisidor civil

¿Es fuertecillo lo que acaba de leerse?

Pues lo que sigue no lo es menos. El gobernador civil de Málaga se ha incautado en algunas librerías de aquella capital de los libros que se le ha antojado, á pretexto de que eran inmorales, y sin someterlos á los tribunales para que fallaran si efectivamente lo eran, ha mandado quemarlos. Entre ellos parece que había algunos de Zola y Victor Hugo.

La Cámara de Comercio, que le excitó á la recogida, ha protestado después de la forma en que lo ha hecho.

Admiro los tiernos escrúpulos póstumos de señores que ejercieron de *chivatos* para evitar que se corrompiesen los jóvenes malagueños, tanto más cuanto que en su acción no pudo entrar ni un átomo de egoísmo.

Siendo ellos católicos, y habiendo educado religiosamente á sus hijos, no

podían temer que adquiriesen libros pestilentes.

Respecto al gobernador, ofrezco bendecirle el día que me encasquete la mitra, por haber dado esa prueba inequívoca de su competencia para ejercer el cargo de inquisidor, si por fin llega á restablecerse oficialmente el Santo Oficio en España.

Clandestinamente actúa tiempo há, sólo que ha cambiado de procedimiento: hoy mata por hambre á los que antes quemaba.

## Carnaval perpetuo

¡Cuántos curas pasan las noches de fiesta,

y al llegar el alba, cuando llama á misa

la cercana iglesia,

huyen vacilantes

de la orgía obscena

llevando del vicio en su rostro pálido

fatídicas huellas!

Cuando después se hallan

en la nave inmensa

del templo, elevando al cielo sus preces

sentidas y tiernas,

de qué buena gana

gritara: ¡Anatema

sobre esos viciosos, que ocultan sus almas

tras falsa careta!

La mujer estéril que habita una celda,

y pasa la vida aislada del mundo

por tupida reja

que canta sus salmos

y en el coro reza

con voz tan gangosa, que al hablar humano

nada se asemeja;

esa que convierte

el coro en escena

donde habla fingiendo, oculta su alma

tras falsa careta.

Fraila que en callado convento vegeta,

y reza por uno, come por catorce

y bebe por treinta;

que está con los curas

en continua guerra,

librando en las sombras á espaldas del

batallas sangrientas;

que es manso en la calle,

fiero en la bodega...

Ese, es un imbécil que oculta sus vicios

tras falsa careta.

El jesuita innoble, de intención siniestra,

sér que misterioso vive, lucha y mina

desde las tinieblas,

y que el alma tiene

cual su hábito, negra...

Ese, es un hipócrita que oculta su alma

tras falsa careta.

Algunos devotos que van á la iglesia,

llevan por sus actos indelebles manchas

sobre la conciencia...

Algunas mujeres que ayunan y rezan, hacen desgraciados á sus semejantes con sus malas lenguas. Todos, aunque muestren su faz evangélica, son unos infames que ocultan sus vicios tras falsa careta.

Debe ver el mundo la verdad escueta: piense que si arrastra la religión una existencia anémica, son viles culpables de su muerte cierta, sólo sus guardianes, que en vez de sus caras, muestran sus caretas.

FELICIANO SERRANO

El Papa ha ofrecido socorrer á los católicos de las naciones centrales de Europa.

Y yo lo aplaudiría por ese ofrecimiento, si no estuviese ocupado ahora en aplaudir á los que, católicos ó protestantes, socorren á los hambrientos de Rusia sin fijarse en que su religión es la ortodoxa.

## La marea maurista

Recordarán ustedes aquel período en que casi todas las ciudades de España eran republicanas; en que muchas provincias, numerosos pueblos, regiones enteras, se habían democratizado, apoderándose el pueblo de ayuntamientos y demás representaciones populares. No pudimos hacer la revolución desde arriba, porque arriba estaba el altar y el trono, el capital y el clero, el generalato y el Senado, la Constitución de Cánovas. Este peso muerto, inepto, nos trajo conflictos con el Riff, la guerra de Cuba, la sublevación de Filipinas, la guerra con los yanquis, la paz deshonrosa, la victoria del pasado sobre el porvenir.

No se reformó la Constitución irreformable, pero se deformó España. El carlismo vencido en el campo, se coló en los conventos, en los palacios, en el clero, y el jesuitismo desterrado por Carlos III, expulsado por la Revolución, se apoderó de la Enseñanza. Queió la Península partida en dos: una República que nos tiene los brazos federales, y una corte que le contesta: — ¡Vade retro!

Cuba y Puerto Rico se emanciparon. A Filipinas la emanciparon los frailes. El Papa cobró á los yanquis las fincas tomadas por los frailes en Luzón, descontando un fuerte corretaje, viniéndose estos pobres parásitos al Escorial y á otros distinguidos albergues, donde enroscan la solitaria y deshacen cerebros con sus universidades pontificias.

España perdió las colonias más ricas de ambos mundos, trayéndose aquí á los autores y cómplices del desastre, para que continuasen en su patria su satánica tarea de vivir sin trabajar, á costa del prójimo.

Se rehizo la nación á pesar de los 200.000 muertos en Cuba y los miles de millones perdidos. Con su enorme vitalidad interna, esta nación que ha reproducido en el planeta otras veinte Españas, restañó su sangre, reconstituyóse, se mul-

tiplicó, repobló de hombres y comenzó a producir riqueza.

Pero en cuanto se encendía aquí una vida, aparecían los apagalices soplando la muerte, la penitencia, la castidad, la inopia, la huelga, la mendicidad, la limosna, el parasitismo; el horror á la vida, á la escuela y al trabajo. Subía, sin embargo, la marca republicana, ganando municipios, corporaciones y pueblos y sembrando escuelas en miles de Casinos. No bastaba est: flujo cerebral espontáneo, y el Municipio madrileño republicano, aun con alcaides del rey, intervenció con casa las escuelas del Estado; pero como no hay espacio para tanto niño iletrado, las escuelas republicanas de ambos sexos tuvieron un éxito extraordinario y despertaron la envidia de los monárquicos, dirigidos por el jesuitismo latente, desterrado é ilegal, pero director en el fondo de la aristocracia, el capitalismo y el Poder.

Empezó una campaña de calumnias contra las escuelas republicanas. Todos los mauristas trasconejados predicaban sordamente que las escuelas neutras, en que no se atención más que al desarrollo físico y mental de los cerebros infantiles, eran viveros de herejes, propaganda anarquista, anticristiana, y asustaron la conciencia y el bolsillo de los potentados, capitalistas y timócratas.

No tuvieron los republicanos de Madrid la habilidad y el acierto que representa esa gran creación de Peris y Valero, las *Escuelas de Artesanos*, y toda aquella gran obra abandonada de la *Institución libre* se desmoronando por su falta de base, por no atender á la educación fundamental del pueblo, por convertirse en pedagogos de eruditos á la violeta.

El jesuitismo apeló á una doble táctica: alentó á los obreros contra los republicanos, aficionándoles al socialismo anárquico, rebelde y escéptico; á la venta del voto, á la tasa de la conciencia, á la huelga que treme el hambre, y la sumisión al capitalista. Y como no les bastaba la compra del hombre, compraron el corazón de la mujer, convirtiendo los púlpitos en mitines é instituyendo unas escuelas de niños en que se les enseñaba la Doctrina, el Fleury, rezos y rosarios, resucitando en algunas escuelas la sopa rancia de los conventos.

Se proponían con tal sistema llevar el obrero al absurdo, á la impotencia, al odio, al no ser, al no poder reaccionar contra el artículo 29, que habitúa á la renuncia del sufrigio y facilita á los caciques la tarea, acabando de prostituir la conciencia electoral el voto obligatorio del empleado que va como un recluta á dar su libertad por un pedazo de pan.

En tanto, el juglar de la oratoria promete á los memos la revolución desde arriba, ya que no hay modo de hacerla desde abajo.

Y, efectivamente, sigue con Cambó, en pie, la ley de Jurisdicciones; está tres años ha suspenso la Constitución, aquel taparrabos con que vestía Cánovas el absolutismo, y nos gobierna un partido personal sin personal, un maurismo sin ideas, unos conservadores sin principios, los desertores de todos los partidos, los advenedizos y pífagos protegidos por sólidos escorialenses, sotanas jesuíticas, timbas y chirilatas, que ayudan al copo municipal, metiendo allí á los mauristas y los soberros independientes, ciervistas y cirineos.

Total: el municipio republicano creó nueve grupos escolares que instruye ya

cuatro mil niños y niñas, dando de comer á mil quinientos. Hoy ya no queda más que un solo concejal republicano. ¿Qué harán los mauristas con los grupos escolares?

Hoy se educa en estos colegios como en ninguno de España. ¿Qué porvenir ofrecen? ¿Qué suerte les espera?

La situación parece dudosa. El hambre aprieta. La carestía crece. Cambó nos va á echar un dogal; La Cierva se larza. ¿Se asustará Maura? ¿Echará para atrás? ¿Acabará con el irreflexo marroquí? ¿Podemos retroceder?

Pronto lo veremos.  
¿Hay liberales, ó lacayos?

JOSE MARIA ESCUDER

## DE LAS NECESIDADES NUTRITIVAS

Debemos ocuparnos de las necesidades nutritivas como hechos de conciencia, apreciando su energía en cada raza, y notando por algunos rasgos característicos el modo de expresión de estas necesidades y el grado de placer que se experimenta al satisfacerlas.

Con respecto á la energía de los apetitos nutritivos, los hombres difieren grandemente. En general la vida digestiva tiene tanto más lugar cuando la civilización es más grosera, pues entonces no solamente es más energética la necesidad animal, sino que también se ve menos saciada.

En efecto, en la trama de todo ser viviente hay un incesante trabajo de oxidación que gasta, molécula á molécula, los elementos anatómicos. En el seno de los tejidos organizados se efectúa sin descanso un cambio de materiales que es la esencia misma de la vida. Sin cesar las moléculas averiadas son expulsadas y al punto las reemplazan nuevas moléculas. En las plantas y los animales inferiores este perpetuo movimiento de demolición y de reedificación se opera inconscientemente, pero no ocurre lo mismo en el hombre y en el animal superior. Aquí la mecánica molecular de la nutrición despierta en los centros nerviosos un eco conciente: el sentimiento de la saciedad ó el del hambre.

Para la mayor parte de los civilizados, el hambre del animal salvaje, el hambre rugiente, es poco ó nada conocida. Se conoce solo su sgradeable precursor, el apetito. Pero es muy diferente en el hombre primitivo cuya despesa hallase por lo común muy mal provista.

La vida del salvaje, sobre todo del salvaje que no es un pastor ni agricultor, dista bastante de la del repleto burgués cuyos tejidos están sobrecargados de otras tejidos adiposos, de reservas alimenticias. Se ingenia el burgués, á menudo sin éxito, en despertar el simple apetito, sentándose varias veces al día con mecánica regularidad en una mesa demasiado bien servida.

La comida del salvaje depende de mil azares. La naturaleza le sirve muy inexactamente en este género de vida tan vecino á un del animal, el hombre come cuando puede y como puede, compensando en lo posible las horas y los días de hambre con las horas de glotonería. Aquí la gran cuestión es saber cómo se comerá; este es su más constante cuidado. Todas las fuerzas de la inteligencia naciesen son absorbidas por la busca, con frecuencia infructuosa, del cotidiano alimento. Para casi todo lo demás el pensamiento duerme, y

lo que domina en la vida de la conciencia es el vientre hambriento. Hay necesidad de comer casi siempre, de comer enormemente, y el placer que se experimenta dando satisfacción á la necesidad familiar, es enorme.

C. LETOURNEAU

## Bibliografía

ABRAHAM POLANCO

### El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR á EL MOTIN

Miguel Fernández, Guadalcanal. 14 pesetas. Isidoro Palacio, R. inosa 3; M. Franco Costa, Zaragoza, 20; Santos Baco, Valladolid, 25; Emeterio Gómez, Santa María de Viego, 4.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Guadalcanal. Miguel Fernández. Abonada su suscripción á fin Febrero 1923.

Albacete.—Mateo Marzansres. Id. á fin Diciembre 1922.

Almadén.—Jesús Lasheras. Id. á fin Junio 1922.

Nonaspe.—Gregorio Mompel. Id. á fin Junio 1922.

Idem.—Centro Republicano. Id. á fin Junio 1923.

Idem.—José Oncinas. Id. á fin Junio 1922.

La Guardia.—Isidoro Giraldez. Id. á fin Junio 1922.

Idem.—Generoso Giraldez. Id. á fin Junio 1922.

Idem.—Narciso González. Id. á fin Junio 1922.

Ferrol.—Miguelino Rodríguez. Id. á fin Diciembre 1922.

Barcelona.—Enrique Permanyer. Id. á fin Diciembre 1922.

Monforte.—Abundio Luengo. Id. á fin Diciembre 1922.

Reinosa.—Isidoro Palacio. Id. á fin Diciembre 1922.

Alpera.—Juan J. Navajas. Id. á fin Diciembre 1922.

Zaragoza.—M. Franco. Id. á fin Diciembre 1922.

Valladolid.—José Martín Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Santos Bueno. Id. á fin Diciembre 1922.

Coruña.—Severino A'varez. Recibido su Giro de 30 pesetas. Conforme y Carta.

Valencia de Alcántara.—P. Carballo. Idem de 5. Gracias.

Yecla.—Juan A. García. Id. de 5 á sus cuentas.

Luchamayor.—B. Salvá. Id. de 11,70. Conforme.

Guilena.—J. Rayo. Id. de 3,30. Conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla. 2.—Madrid.